

Friedrich Nietzsche: El Cuerpo y la Danza

Alberto Cabañas Osorio

Resumen.

El presente texto, es resultado del Primer Congreso entorno al pensamiento de Friedrich Nietzsche realizado en agosto de 2010, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el marco del homenaje realizado a la vida y obra de Nietzsche y el centenario de su muerte. En este sentido, el presente texto aparece como una interpretación hacia las nociones fundamentales de cuerpo y danza que el filósofo propone en gran parte de su obra. Es por ello que destacamos las ideas de *cuerpo potencia* y *cuerpo transfigurado* que Nietzsche propone, para generar la concepción de cuerpo del *superhombre*. Ideas que posteriormente serán retomadas e interpretadas por Isadora Duncan, la bailarina norteamericana que más tarde concretará la filosofía de Nietzsche como principios de ruptura de la danza clásica con la danza moderna en el mundo.

Abstracts

The present text is the result of the First Congress around the thought of Friedrich Nietzsche held in August 2010, at the Faculty of Philosophy and Letters of the Autonomous University of Puebla, as part of the homage realized to the life and work of Nietzsche

Alberto Cabañas Osorio. Doctor en Historia del Arte con especialidad en cine y Maestro en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Lic. en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y Lic. En Artes escénicas por el CENART-INBA, además de contar en su formación con cursos y diplomados en materia de Arte, Educación Artística, Comunicación y Cultura. Ha ejercido la docencia en instituciones como la UNAM, escuelas del INBA y la Universidad del Valle de México, entre otras. Ha publicado ensayos y artículos sobre cine, performances y teoría del arte contemporáneo. Curador, museógrafo y escritor de cédulas de sala para diversas exposiciones e instituciones como El Colegio de México y el Senado de la República entre otras. Actualmente es Académico de tiempo completo en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana e imparte clases en la Licenciatura y en el postgrado en Comunicación.

and the centenary of his death. In this sense, this text appears as an interpretation to the fundamental notions of body and dance that the philosopher suggests to a large extent of his work. That is why we emphasize the ideas of body power and transfigured body that Nietzsche proposed to generate the conception of the body of superman. Ideas that will be subsequently adopted and performed by Isadora Duncan, American dancer who later realize the philosophy of Nietzsche as principles rupture of classical dance with modern dance in the world.

Key words: Body, power, configuration, creation and dance.

Introducción

Al exponer un punto de vista sobre el filósofo más irreverente de la ciencia, la técnica y la ilustración, también interrogamos un pensamiento bien sabido por todos controvertido, pero cuya grandeza, como ya la historia de la filosofía lo reafirma, alcanzará todavía varios de los siglos venideros. Es por ello que en principio, iniciamos nuestra exposición, afirmando categóricamente que el pensamiento de Nietzsche es el precursor de un heroísmo abierto y rabioso en contra de toda miopía de lo verificable y comprobable visto como lo racional, y se ha convertido, hasta nuestros días, en referencia y combate franco contra toda razón absoluta entendida como lo apolíneo.

De este modo, el proyecto de pensamiento dedicado a la vida y la creación que Nietzsche sugiere, es un proyecto siempre encarnado, como el propio filósofo lo dijera, en lo *dionisiaco* por encima de lo *apolíneo*. Es decir, en lo orgánico y sensitivo del cuerpo en su conjunto, muy por encima de la razón positivista y sus estrategias lógicas de explicación del mundo. Un proyecto de vida que hoy entendemos como una sistemática declaración de guerra, dirigida a todo formalismo del pensamiento y a la acción humana inmóvil y sin motivación creativa. Una filosofía

cuyos violentos ataques hacia todo optimismo metafísico, pasivo y divino, constituyen la apertura y el desarrollo de los saberes y las potencialidades del cuerpo en el hombre.⁴ Punto de partida que toma el yo psicológico, como un yo integrado en la piel y no solo en algunos sitios o segmentos del cuerpo del cuerpo como la cabeza. Pues en Friedrich Nietzsche el cuerpo aparece no solo como porción de lo viviente, como materia, sino como porción de existencia que integra pasado y porvenir para irrumpir con todas sus fuerzas creativas en el ser y su presente. Un pensamiento que en principio no separa lo intelectual de lo sensitivo, esto es, el cuerpo de su espíritu como el edificio conceptual de la filosófica de Occidente lo ha formulado.

Desde esta visión dionisiaca del cuerpo, en *Así habló Zarathustra*, Nietzsche nos dice:

“Yo solo creería en un Dios que supiera bailar.
Cuando vi a mi demonio lo hallé serio y grave,
profundo y solemne. Era el espíritu de la
pesadez: por él caen todas las cosas.
¡No se mata con la ira, sino con la risa:
Matemos, pues al espíritu de la pesadez!
Aprendí a caminar, y desde entonces corro.
Aprendí a volar, y desde entonces no tolero que
me empujen para pasar de un sitio a otro.
¡Ahora soy ligero, ahora vuelo, ahora me veo a
mí mismo por debajo de mí!
Ahora un Dios baila en mí”

Del leer y escribir con la sangre: *Así habló Zarathustra*⁵

4. Granier, De Jean México *¿Qué sé? Nietzsche.*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

5. Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zarathustra*. Ed. Madrid Sarpe, 1983. Pág. 40

El dios danzante

En el pasaje señalado, Nietzsche nombra a un dios que conoce el arte de la danza, y subraya que ese dios es el que lo habita. La imagen que nos propone, es la de una deidad viva, dinámica y en perpetuo movimiento. En esa noción del dios en movimiento, del dios danzante que habita un cuerpo, Nietzsche ya regresa, lo que él considerará a lo largo de su obra, como las verdades del cuerpo; un cuerpo con todas sus habilidades, sabidurías y capacidades que aparece como un dios en sí mismo. Un dios que se distingue por vivir un cuerpo como acto creador y potencia que se convertirá en el cuerpo del *superhombre*. Una potencia creativa que se levanta con toda su sabiduría por encima de la razón absoluta, vista la razón, como una perpetua pretensión de petrificar y disecar todo lo que mira.

La imagen del *dios danzante*, nos sugiere de entrada diversas interrogantes en torno a la noción de cuerpo, y sus principios de acción a través de sus correlatos con el arte de la danza. Pues como observamos, el método de conocimiento nietzscheano aparece inscrito en el organismo viviente, y sus modos de expresión se revelan por la exuberancia de los instintos y los deseos del ser. Ambos procesos se constituirán, según el filósofo del cuerpo, como principio y vigilia permanente del yo orgánico y materia. Como una permanente potencia de lo viviente.

En el proceso, el instinto, nos sugiere Nietzsche, es *el genio rector*, en cuyos actos aparece lo perfecto sin mentira, pues el instinto no sabe mentir, y es, al mismo tiempo, el regulador armónico del cuerpo en su conjunto, en donde el deber ser de la conciencia y su constante vigilia sobre el mundo se anulan por la síntesis somática que propone el conjunto sensorial del cuerpo: lugar, organicidad y tiempo, en donde se educa la vigilia y se almacena la total experiencia de la vida.⁶

6. *Op. Cit.* Granier, De Jean México *¿Qué sé? Nietzsche*. Pág. 45

La voluntad de poder

En tal forma de conocer el mundo, la voluntad interior del hombre, es entendida como una *voluntad de poder*, que promueve una subjetividad global y armónica en el conjunto del esquema corporal.⁷ Esta concepción de cuerpo, es capaz de modificar la visión pasiva y racional del mundo inmediato y circundante, pero también el de la historia y su forma de concebirla; al mismo tiempo que promueve, que la estandarización de la felicidad humana propuesta por las promesas de la especulación y la modernidad tecnológica, cedan su rigidez frente a los procesos somáticos de la vida.

Nietzsche nos aclara, que en la experiencia de habitar un cuerpo, se está más allá de una vulgar felicidad terrestre a través de la liberación del deseo, es decir: de una liberación del instinto sin proyecto, pues en la experiencia de habitar un cuerpo, también aparece la idea de transfigurar el mundo. De esta forma, la propuesta de Nietzsche, es la propuesta del cuerpo como *productor de grandes obras*, y subraya impetuosamente, que *la voluntad de poder* es la traducción de la materia con la más extrema energía, y es la transformación del mundo, a fin de poder tolerar el vivir en él; he aquí la fortaleza del instinto motor que Nietzsche propone. El cuerpo es potencia y voluntad de transfigurar el mundo, y nos sugiere entonces como advertencia, que la creación llevada al arte, la encontramos a fin de no morir de tanta verdad en el mundo, y de tanto ser y estar del mundo.⁸ En este mismo sentido Nietzsche escribe:

«Un día, sentado sobre una piedra, delante de
su caverna, mirando a lo lejos en silencio, sus
animales pensativos empezaron a dar vuelta en
derredor suyo, y acabaron por situarse delante de él.
¡Oh, Zaratustra, dijeron, ¿es que buscas con los
ojos tu felicidad?!»

7. *Ibidem*, Pág. 57

8. *Ibidem*, Pág. 43



¡Qué importa la felicidad - contestó - hace
tiempo que no aspiro a la felicidad, aspiro a mi obra!

*De la ofrenda de miel. Así habló Zaratustra*⁹

El pasaje nos muestra que la felicidad deja de estar en la contemplación para sumergirse en la acción, y al incorporar el concepto de razón a un conjunto armónico del cuerpo, Nietzsche lo propone como una interpretación dinámica sobre la realidad vivida, y se aleja así, definitivamente de la concepción occidentalizada y platónica del cuerpo como sepulcro del alma. Un cuerpo idealizado en donde el alma no aparece como informadora del mundo, sino como su prisionera. Así mismo, Nietzsche se separa radicalmente del concepto de vigilia como representación de la vida anímica, y en consecuencia, anuncia al conjunto corporal como articulación de procesos orgánicos y sensibles, a manera de una *gran razón*, al que atribuye pensamiento propio del conjunto del organismo, en donde todas las funciones del organismo vivo, participan en el acto de pensar, del querer y del sentir.

El cuerpo inteligente: fuerza y vida

En este concepto, el cuerpo inteligente juzga, imagina y concretiza valores, la obediencia de sus procesos orgánicos es multiforme. Su actuar en el mundo no es ciego ni mecánico sino crítico y rebelde. El conocimiento del cuerpo propuesto por Nietzsche tiene ya un entendimiento previo a la palabra, en donde su saber es previo también a todo pensamiento simbólico, pues como lo escribe el fenomenólogo de la percepción Merleau Ponty, el cuerpo antes que la palabra, ya tiene en sí mismo, una certeza de los sucesos del mundo.¹⁰

9. *Op. Cit.* Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Pág. 80

10. Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta. 1980. Pág. 123

Destacan dos conceptos claves para comprender la solidez del cuerpo que Nietzsche propone. El primero de ellos, es el de la «fuerza», cuyo vigor está más allá del ámbito energético y físico, para situarse como una facultad psicológica, a manera de un estado omnipresente de significaciones, expresión de la voluntad de poder. Esto es, «fuerza» como poder del instinto, traducida en transfiguración de la libre expresión de la creatividad. En última instancia, la noción de fuerza que Nietzsche advierte, es *la fuerza de la plasticidad artística*, cuyo principio fundamental es la lucha sobre la materia, de donde han de surgir las formas nuevas de la creatividad humana: en este sentido, toda forma corporal creada, es la coagulación de una fuerza creadora.

El segundo de estos conceptos, es el de *vida*, concepto que rebasa todo biologismo, para situarse en el cuerpo como centro de *poder y habilidad*, encaminados a la dominación y a la violencia para la sublimación estética de la fuerza y de la vida orgánica. Idea bien sabido por todos, mal entendida por Adolfo Hitler, y expresada en el oscurantismo de la barbarie nazi; pues Nietzsche sugiere, que la violencia bárbara es característica de la mediocridad. El verdadero sentido de su noción de *vida*, de *fuerza*, y de *poder*, es de quien impone su imagen a la forma, ya sea como maestro, o ya sea como creador.¹¹

El cuerpo del superhombre

Desde esta perspectiva, el cuerpo se constituye del tejido de la realidad y su consistencia y verdad le permite no esperar juicios de valor para vivir, ni tampoco desentenderse de lo que piensa; pues al percatarse el cuerpo de una idea, la atrapa y la realiza, del mismo modo, que al concretar una idea, es que ésta, antes ya había tocado la *vida*. Este es el cuerpo del creador como *superhombre* en la noción cuerpo-potencia del nietzschismo.

11. *Op. Cit. ¿Que sé? Nietzsche. Pág. 73*



Este cuerpo potencia, de ninguna manera atenderá la realización de su existencia por las abstracciones que éste exponga sobre él, pues el cuerpo nietzscheano, no convierte a la certeza de la vida, en la certeza de la idea que se tiene sobre la vida. En este cuerpo, su poderío de superhombre no sustituye la vida por las ideas que de ella se tienen; pues el cuerpo ya ejecuta el acto de vivir, y al vivir recrea espacio y tiempo, sin pensar que los vive, y los recrea mucho antes de vivirlo. De aquí, concluye Nietzsche, que el mundo deje de ser tema de discusión del cuerpo, para convertirse en tema de acción.¹²

En este sentido, la verdad del *superhombre*, no es más que ser un puente, dinámico y en perpetuo movimiento para alcanzar sus obras. Nietzsche lo subraya cuando nos dice que «el hombre no es un fin sino un puente», y nos sugiere al cuerpo, como armazón del mundo capaz de alcanzar el verdadero sentido de la vida en su constante experiencia. Cuerpo y estancia en la tierra, no persiguen entonces lo que debería ser, sino lo que nos hacer posible estar para ser.

El cuerpo y la danza

Esta noción de cuerpo en movimiento, es la que Nietzsche entablará como correlato análogo con el movimiento y creación de formas corporales, y con más precisión, con el arte de la danza, pues para él, el movimiento es algo que necesariamente tiene que ver con la materia orgánica y flujo de movimiento, lo que lo conduce a comprender el cuerpo, como espacio de acción y lugar, en donde *la voluntad de poder* ejerce su potencialidad, para construirse y devenir en *formas*, entendiendo estas últimas, como expresión de una voluntad. En tal interacción, es en donde el movimiento corporal expresará la praxis de sus formas en el espacio y en el tiempo. Entonces, podemos afirmar cuando Nietzsche nos dice «un Dios baila dentro de mí», que la danza es un orden de creación perpetuo en el cuerpo, a manera de flujo de instantes privilegiados

12. *Op. Cit. Fenomenología de la percepción*. Pág. 85

o trascendentes del cuerpo armónico, que en última instancia, no es más que la creación nueva de espacios, tiempos, diseños, relieves y múltiples formas corporales: es la creación artística propiciada y formulada por el cuerpo.

En este orden de ideas, otro aspecto destaca como potencia del cuerpo-creador, es el que se refiere al cuerpo como síntesis y relación con el mundo, pues se advierte, que a través del movimiento, traducido en fases de movimiento, trasferencias de peso y de gesto significativo y de energía física, Nietzsche ve al cuerpo humano, como revelador de un mundo interior y exterior. Se entiende, que en tales procesos orgánicos y creativos, la conexión y desconexión de energía física, constituye el flujo de movimiento que es regulado por el instinto, la intuición y la voluntad de crear.

En esa apertura, la transfiguración que el cuerpo experimenta, es expresión de vida, por un lado la defensa, la lucha, contención y por otro, la complacencia, el dolor y la creación. Procesos de lo corporal creativo vistos como resultado de la acción, de un eterno estado de alerta y de guerra en que se encuentra el cuerpo en el mundo. Aquí la danza, surge como elección del movimiento creado, pues las secuencias de movimiento no son caóticas sino armónicas y voluntarias. Nietzsche observó en esta multiplicidad de movimientos y actitudes encaminadas hacia la expresión dancística, que tales tendencias podrían tornarse en hábitos; entendiendo por hábitos, y siguiendo la idea de Bergson, que «los hábitos son los residuos fosilizados de una experiencia espiritual». Nietzsche también prefiguraba en estos hábitos creados por la danza, los principios elementales de la construcción del carácter y el temperamento, como resultado del conocimiento interno de la fuerza y de la lucha interna y externa del propio cuerpo. Una vez más, la danza surge como elección consciente de movimientos creados y voluntarios.¹³

13. Laban, Rudolf. *El dominio del movimiento*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1984. Pág. 95

Nietzsche es entonces el principal transgresor de la mística del intelecto, sugiriéndola y cambiándola por una nueva mística creadora, la que propone el cuerpo liberado de su pesadez. Un cuerpo en comunión con las fuerzas orgánicas y profundas de la vida. Esta nueva mística constituye el descentramiento de la razón como centro rector que deja de organizar el mundo conforme a la contemplación distante. Aquí el cuerpo regula su existencia cotidiana y la interactúa con el ritmo y con el movimiento, sin pretender suscitar la admiración, sino la *comunió*n y el intercambio afectivo con el mundo, tal y cual lo hace la danza.

La ruptura de Nietzsche es definitivamente con las concepciones clásicas de la civilización occidental y cristiana, pues en éstas, el cuerpo es moralizado y se define como objeto pecaminoso y amordazado de silencio. También como objeto de menosprecio, plomo que lastra alma, el espíritu y el intelecto. Un cuerpo que incomoda el camino hacia el acto liberador como principio de libertad divina; muy lejos de lo mundano y terrestre, y por supuesto, muy lejos de lo valioso y noble como valores del raciocinio. Este es el cuerpo cristiano que debe ser disimulado, negado, limpio y quieto, oprimiendo e indiferente hacia toda frontera entre la piel y sus mensajes eróticos.

En conclusión

El cuerpo nietzscheano, es propuesto como una entidad capaz de actualizar el mito, el tiempo y el espacio de la vida, incluso, aparece como un cuerpo disuelto en el todo. Un cuerpo que impone una economía de racionalidad por la práctica vivida, tanto en moral, como en ciencia y en la técnica, así como en todas aquellas esferas en donde la razón se levanta por encima de las fuerzas de la vida. Un ejemplo de esto es la danza, pues en la danza, el cuerpo se revela en sí mismo. Gesto significativo en donde el sentido se impone sobre el código en nombre de la libertad. Es decir, el cuerpo es el interlocutor que se pronuncia en nombre de los

derechos del entusiasmo, la inspiración, la fuerza y la emoción. Procesos y antídotos contra el espíritu de la pesadez humana.

Lo que Nietzsche sugiere, no es la noción de un cuerpo negado de su naturaleza, sino la de un cuerpo eternamente creador; no es la de un cuerpo rechazado, cuyo sepulcro es la inmovilidad y el secreto, sino un cuerpo abierto al mundo, como expresión de voluntad y de poder; no así, un cuerpo portador de silencios y elogios mudos, sino un cuerpo poseedor del mundo; no objeto de la preocupación contemplativa, sino espacio de certidumbre e integridad; no un cuerpo objeto de polución y de civilización cristiana, ni de embellecimiento vulgar y de ocio. La propuesta de Nietzsche es la del cuerpo como lugar de historia y destino. Un cuerpo que toma su responsabilidad de accionar al mundo, y que solo se demuestra y comprueba viviéndose en la acción y no especulando sobre ella, tal y como Nietzsche lo propone en el dios danzante que lo habita.

Bibliografía

- Durán, Gilbert. (1989). *Estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.
- Granier, De Jean. (1983). *¿Qué sé? Nietzsche*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Laban, Rudolf. (1985). *El dominio del movimiento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Langer, Susan. (1975). *Sentimiento y forma*. Taurus.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1980). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.
- Nietzsche, Friedrich. (1983). *Así habló Zaratustra*. Ed. Madrid Sarpe.